

## "Un cuento de inclusión"

Leo era un niño sordo y en la escuela todos se burlaban de él, porque a veces, cuando quería participar, hacía unos ruidos que a los demás les parecían muy chistosos. Además, nadie se podía comunicar con él pues no sabían cómo hablarle para que él los pudiera entender.

La maestra nos decía que le tuviéramos paciencia, que era un niño como nosotros y que debíamos tratarlo igual, pero la verdad era que como era que como no nos entendía ni le podíamos hablar, pero poco a poco se quedó solo.

En el salón nadie quería que estuviese Leo en su equipo, en el recreo estaba siempre solito y nadie jugaba con él.

Yo a veces me acercaba, aunque creo que todos solo querían burlarse, sólo la maestra se le acercaba y se ponían a hacer las actividades con él y también lo ayudaban las maestras de USAER.

Así que le pregunté a mi mamá que podíamos hacer para comunicarnos con él, mi mamá me dijo que me buscaría un alfabeto de señas para que yo aprenda y que hablarían con la maestra.

Así que la maestra, en junta de padres de familia preguntó si estaban de acuerdo en que en sus ratos libres en clases nos enseñaran lenguaje de señas para aprender a comunicarse con Leo.

Al principio fue difícil pero los maestros nos lo hacían divertido y poco a poco aprendimos a decir nuestros nombres, palabras como: ¿Hola como estas? y vamos a jugar, después ya estábamos cantando

y diciendo frases completas y hablando con Leo con nuestras manos y era divertido y él estaba muy contento.

Yo aprendí mucho y me gustó que entre todos pudiéramos hacer algo por nuestro compañero Leo y también aprendí que esto es un derecho que se llama derecho a la inclusión y que es algo muy importante que todos los niños incluso los que tienen alguna discapacidad deben ser incluidos en la comunidad y en la escuela al igual que todos los demás, porque todos tenemos los mismos derechos.